

Simeón y Ana se alegran

(basada en Lucas 2,22-40)

Cuando Jesús era aún un bebé, su papá y su mamá lo llevaron a Jerusalén. En esos días, se acostumbraba a llevar al primer bebé de la familia al templo. Era una manera de dar gracias a Dios. María y José cargaron a Jesús y partieron hacia la ciudad. El templo era un edificio hermoso en Jerusalén donde las personas iban a encontrarse con Dios.

Un hombre anciano llamado Simeón estaba en el templo ese día. Dios le había hecho una promesa a Simeón cuando era un hombre joven. Dios le había prometido que un día, Simeón vería al niño especial enviado por Dios.

Simeón había estado esperando por mucho tiempo la realización de la promesa de Dios. Cuando María y José entraron en el templo con Jesús, el anciano les miró fijamente. ¿Sería cierto esto que estaba viendo? ¿Era éste el bebé que tanto había esperado?

Simeón caminó hacia María y José y tomó al niño Jesús en sus brazos con gran cuidado. De repente, él sintió en lo profundo de su interior que Jesús era ese niño especial que había sido enviado por Dios.

Simeón estaba tan feliz que cantó una canción de alegría a Dios. «Gracias, Dios», Simeón cantó. «Ahora he visto cómo la promesa de Dios se ha hecho realidad».

Ese día, también había una mujer en el templo llamada Ana. Ana era una profetisa. Una profetisa es alguien que comunica mensajes de Dios.

Ana había vivido en el templo por muchos años, y ya había llegado a la vejez. Ella trabajó día y noche en el templo sirviéndole a Dios. Ella escucho cantar a Simeón y se acercó a ver lo que pasaba.

Ana también sabía que Dios había prometido enviar a un niño especial. Ella tomó al niño Jesús en sus brazos y lo cargo cuidadosamente.

«Éste es el hijo de Dios», ella exclamó. «Aquél por el que habíamos estado esperando».

Ana se puso tan feliz que cantó una canción de alegría a Dios. «Gracias, Dios», Ana cantó. «Ahora he visto cómo la promesa de Dios se ha hecho realidad».

Cuidadosamente, Ana puso a Jesús en los brazos de su papá y mamá. Luego, ella caminó alrededor del gran templo, y le contó la buena noticia a todas las personas que encontró en su camino. La promesa de Dios se había hecho realidad. La espera había terminado. El niño especial enviado de Dios por fin había nacido.

Cuando acabaron su estadía en el templo, María y José llevaron a Jesús a casa. Jesús creció sano y fuerte. Dios cuidaba de él.

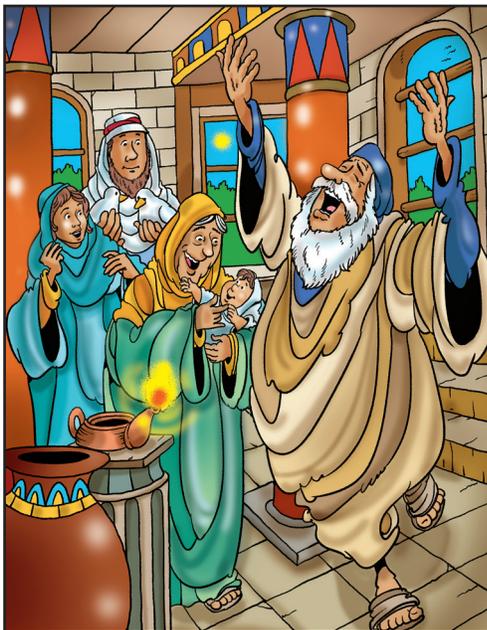
Simeón y Ana se alegran

(basada en Lucas 2,22-40)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos e hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Después de que Jesús nació, su papá y mamá lo llevaron al templo en Jerusalén para dedicarlo a Dios. Comenta que una de las formas en que los padres, las madres y las iglesias celebran la llegada de un hijo o hija es dedicarlo a Dios, pero también se lleva a su hijo o hija a la iglesia para que reciba el bautismo que afirma el amor de Dios por él o por ella.
- Comparte con tu hijo o hija que toda su familia quiere que crezca en su conocimiento de y en su servicio a Jesús. Por eso le han dedicado a Dios, le han bautizado y le han llevado a la escuela bíblica dominical para que aprenda más sobre Jesús y sepa como servirle.



Respondemos a la gracia de Dios

- ¿Quién representa las buenas noticias de Jesús en la actualidad? Usen unas tijeras, revistas usadas, pegamento en barra, plato de papel, perforadora, y un hilo, para hacer una corona representando a la niñez de todo el mundo. Dibujen a Jesús en el centro del plato de papel. Busquen imágenes de personas alrededor del mundo en las revistas. Corten y peguen las imágenes alrededor de la parte externa del plato. Hagan un hueco en el plato, pasen un hilo por el hueco, y cuélguenlo en algún lugar de la casa.
- Jueguen a imaginar qué cosas habrían llevado María y José en su viaje con Jesús. Comienza diciendo: «yo me voy para el templo, y me voy a llevar. . . a un ángel». (La palabra ángel comienza con la letra A). La siguiente persona repetirá la frase y la primera cosa mencionada, para luego añadir otra cosa para llevar que comience con la letra B. Por ejemplo, «Yo me voy para el templo, y me voy a llevar. . . un ángel y una Biblia». La siguiente persona repetirá la frase y añadirá otro elemento que comience con C. Jueguen hasta que acaben las letras del abecedario o ¡hasta que se acaben las ideas sobre qué cosas llevar!

Celebramos en gratitud

- Continúa haciendo la torre. Esta semana, cubre una caja con papel blanco. Ayuda a tu hijo o hija a que diga lo que sabe acerca de Jesús. Utiliza un marcador para escribir «Jesús» en la caja. Añade otras palabras o imágenes sobre Jesús. Coloca la caja encima de la caja azul.
- Enciendan una vela purpura. Hagan esta oración o una similar:

Oh Dios, te recordamos al mirar la llama de esta vela. Tú nos hiciste, nos diste tu bendición y nos conoces por nuestros nombres. Tú estás con nuestra familia. Acompáñanos hoy Señor. En tu gracia, ayúdanos a caminar en tu voluntad. Amén.